



Interciencia  
ISSN: 0378-1844  
interciencia@ivic.ve  
Asociación Interciencia  
Venezuela

Laufer, Miguel  
Falsas dicotomías y dualidades en ciencia  
Interciencia, vol. 31, núm. 6, junio, 2006, p. 393  
Asociación Interciencia  
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33911701>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## FALSAS DICOTOMIAS Y DUALIDADES EN CIENCIA

La mente humana opera en función de elementos oponentes o complementarios, estableciendo dualidades, convergencias, comparaciones y dicotomías. Así, al igual que nos podemos encontrar ante enfoques atomistas y enfoques holísticos, y que nos hallamos ante lo bueno y lo malo, lo deseable y lo rechazable, así tenemos la ciencia básica y la aplicada, ciencia y tecnología, ciencia y técnica, tecnología e innovación, investigación y desarrollo, academia e industria, oferentes y demandantes, pushers y pullers.

Los esquemas lineales que postulaban causas y efectos supuestamente consecutivos, como el esquema en que la ciencia académica lleva a la investigación tecnológica y ésta al desarrollo industrial y consiguiente prosperidad, hace ya casi medio siglo que son cuestionados. Los estudiosos han hablado de ciencia grande o pequeña, paradigmática o normal, de viejos y nuevos modos de producción de conocimiento, o de ciencia estratégica, co-producida, postnormal o de triple hélice.

Lo cierto es que existe el conocimiento, cuya generación y comunicación ha sido, es y será el papel primordial de la academia, y existe la utilización de ese conocimiento, cosa que hacen las empresas y los gobiernos. Quien utiliza sabiamente el conocimiento se beneficia y prospera, tanto en el aspecto económico como en el social. Pero para utilizarlo, primero hay que generarlo, poseerlo y/o asimilarlo.

En el mundo intercomunicado de hoy, dominado por una economía globalizada y donde el conocimiento científico fluye por redes que operan a la velocidad de la luz, es cada vez menos relevante quién obtuvo y dónde obtuvo ese conocimiento, y lamentablemente la preocupación ética de cómo lo obtuvo pasa a veces a un segundo plano.

Los investigadores mismos ignoran en muchos casos los alcances y posibilidades de desarrollo práctico de sus hallazgos, y no es su función el encontrar y desarrollar aplicaciones para los mismos, aunque el hacerlo es sin duda algo positivo.

Las políticas públicas que rigen al sector científico y al productivo deben ser orientadas a la utilización del conocimiento en beneficio de la sociedad que queremos. Es la propia sociedad, a través de sus líderes, la que determina aquello que quiere ser, lo que le resulta deseable y lo que rechaza. Dichas políticas no deben determinar los derroteros de la investigación misma, que deben seguir la visión de los hombres y mujeres que hacen ciencia.

Por su parte, el papel de las universidades no puede ser el de simples formadores de profesionales. La verdadera universidad es la que cultiva el proceso de generación y asimilación del conocimiento en su más alta expresión, siendo otros los llamados a concretar su utilización. Para cumplir su función a cabalidad es imprescindible que los académicos cuenten con total libertad para desarrollar su pensamiento y su acción, sin más restricción que aquella que le impone la comunidad al evaluar la calidad del producto de sus investigaciones. La generación de conocimiento no tiene nacionalidad y puede ocurrir en cualquier lugar del planeta, como resultado del pensamiento y la investigación, con el único requisito de que se haga bien.

Las revistas científicas y tecnológicas han sido y continúan siendo el medio de difusión por excelencia del nuevo conocimiento, y son ahora potenciadas enormemente por las nuevas tecnologías de la información. Además, sirven para sustentar la comprobación y verificación de las teorías y resultados experimentales que son publicados.

Las revistas especializadas, que son la gran mayoría, se concentran en campos muy definidos, generalmente restringidos. Las revistas multidisciplinarias, por el contrario, atienden a un espectro muy amplio de áreas del conocimiento y constituyen medios apropiados para tender puentes entre la experimentación y formulación de teorías que constituyen el nuevo conocimiento y la utilización del mismo en beneficio de toda la humanidad.

MIGUEL LAUFER  
Interciencia